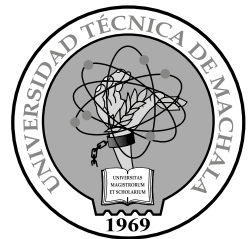




Cuentos Utmach

II Edición





Ediciones UTMACH

47 pág: 14,8 x21cm

Título: II Cuentos UTMACH - Edición 2023

Karina Lozano Zambrano (Editora) Primera
edición

ISBN: 978-9942-24-171-9

Publicación digital

II Concurso de Cuentos UTMACH

Aquí ya no se almuerza como antes Joyce Alexandra Macías Sánchez	08
Tiempo El vacío de un sueño Karen Catalina Heras Heras	13
A primera vista Camila Estefanía Medina Paladines	20
7 días Ashley Lilibeth Salazar Bravo	28
Frente al espejo Hector Ramiro Carvajal Romero	34
La universidad salvó mi vida Jean Carlos Tejana Ambuludi	39
Lo duro de cumplir los sueños después de la pandemia Brithany Estefanía Paladines Carrión	41

Contenido

Autoridades

Jhonny Pérez Rodríguez - **Rector**
Rosemary Samaniego Ocampo - **Vicerrectora Académica**
Luis Brito Gaona - **Vicerrector de Investigación, Vinculación y Posgrado**
Irene Sánchez González - **Vicerrector Administrativo**

© Ediciones UTMACH

Título original:

II Cuentos UTMACH
Edición 2023

ISBN: 978-9942-24-171-9

© Autores

Karina Lozano Zambrano

Jefe editor / Diseño y edición editorial

Edison Mera León - **Diseño de portada**
segunda edición

19 de junio 2023

Machala-Ecuador

Universidad Técnica de Machala - UTMACH

Correo: editorial@utmachala.edu.ec

Créditos especiales

Revisores UTMACH

Fernanda Tusa Jumbo

Cristhian Rivera Orbe

Jessica Ríos Cuenca

Rosa Tenezaca Romero

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Aquí ya no se almuerza como antes



Primer lugar
II Concurso de Cuentos UTMACH

Aquí ya no se almuerza como antes

Joyce Alexandra Macías Sánchez
Estudiantes de la Universidad Técnica de Machala

A veces, cuando estoy harta embriagándome de videos y comentarios esparcidos en redes sociales, con prisa y casi dudando, enciendo la radio, esa que repite voces sin rostro e historias sin dueños. Tengo las ojeras mesuradas a la última sonrisa que mi madre me ofreció antes de ser llevada al hospital por sospecha de Covid-19.

La realidad se disfraza de historias contadas en películas, por guionistas que a veces toman prestadas experiencias de otros autores, creyendo que, al mostrarnos un pedazo de cielo, estaremos prestos para recibir a la vida, aunque nos serruche las manos al mínimo contacto. A mi mamá le quedaban muchas páginas por escribir aún, o eso me gusta pensar, porque, ¿quién está tan feliz con su presente que, sabiendo que la muerte se aproxima a su puerta, decide dejarle una galleta en la mesa para darle la bienvenida?.

Alfonsina tenía apenas diecisiete años cuando supo que cargaba otro ser en su vientre, y yo tuve esa misma edad cuando me la quitaron. La vida es prestada, y a ella se la pidieron de vuelta demasiado pronto y sin darle tiempo a dejar barriendo la sala. Es doloroso, pero me gusta imaginarla aferrándose a la vida, así como la vejez se aferra a la piel. No hubo despedida, no hubo espacio para formalidades. Me quedé sola, con la sensación de que no la miré lo suficiente.

Mi mamá colocaba la radio sobre la mesita donde solíamos comer y, mientras intentaba sintonizar alguna radio con <música bonita>, tarareaba adivinando o, prediciendo la canción que aparecería. Nunca le atinó. La emisora siempre nos encontraba sirviendo los platos, era como un pequeño ritual que compartíamos solo entre nosotras. Cuando teníamos invitados, parecía que aquella costumbre no era más que una leyenda urbana, de esas que apenas se escuchan por lo poco conocidas y nada interesantes; la comida se servía en silencio, y la música era reemplazada por las voces que, en un vaivén, revoleaban sobre nuestra mesa.

La diversión y los chistes eran un lenguaje mágico entre las dos. A veces parecía que ni sonreía, pero aun de espaldas, yo podía ver aquellos pómulos prominentes, casi tocar sus pestañas, y para mí, esa batalla ya estaba ganada. Claramente, nunca se lo dije, porque mi orgullo a ser vista como una joven que ama a su madre, ¡a esa edad!, no, no, eso era inconcebible... al menos no frente a mis amigos, a quienes siempre oculté el vínculo que mi madre y yo teníamos, por miedo, o por vergüenza, de que ese gesto, esa alianza entre nosotras fuese vulnerada por las risas o comentarios que, de alguna forma, acabarían hiriéndola o hiriéndome.

Pero el tiempo hace lo suyo, e igual que el agua oxida a ciertos materiales, y el aire a algunas frutas, así también las palabras y gestos, por más cotidianos e inofensivos que sean. Entonces nos quedamos así, repitiendo acciones, con la esperanza de que en la repetición po-

damos encontrar de nuevo también las risas. Pero ya no están, faltan, y la ausencia es ruidosa. Lo que ahora queda en ellas son las huellas de nosotras cuando éramos libres; libres del miedo, libres de la cordura resonante de los noticieros, libres de la programación metódica que, tal como un virus, se inmiscuye en nuestro cerebro, primero como una simple idea y luego como la adopción de un concepto. Fue así como mamá se infectó. Es así como creo que fue.

Es imposible para mí relatar a detalle esa tarde más que nada porque no la recuerdo, porque todo se desdibuja tan pronto como se trazan las primeras siluetas en mi memoria. Elijo no temer por esto también, porque no quiero acabar igual, pero esa es otra historia y de seguro la leerán otros lectores en otro tiempo, uno en el que mis percepciones no se vean juzgadas por las limitaciones del hombre actual.

Continuaré relatando lo que pasó después, porque eso sí es imborrable. Lo tengo tatuado en alguna parte de mi cerebro, porque insiste en aparecer frente a mí en mis momentos de mayor lucidez. Luego de que se la llevaron, pensé que me iría yo también, porque así se veía en las noticias, porque así es como debía suceder. Me senté sobre su cama y suspiré. La rapidez de los hechos no me permitió asimilar lo que pasaba. Estaba confundida, enojada y retraída. La casa seguía igual.

Las sensaciones luego de ello fueron las usuales: mareo, calor y luego frío, entumecimiento del rostro y un desconcertado deseo por llorar. Por lo general uno explota y se <lanza a morir>, como suelen decir, pero esa noche yo no pude derramar lágrimas, tampoco comer, peor dormir. Por la mañana todo era igual. En realidad, nada había cambiado con excepción de mí, y claro, de mi madre, quien ya no estaba parada en la cocina al despertar.

Los días continuaron su rumbo y mi casa no cambió. Las mañanas siguieron apareciendo y ella jamás volvió. Aprendí a sintonizar la radio por mi cuenta un día. La encendí con la esperanza tonta de que,

de alguna forma mágica y paranormal, fuese su voz la de aquella que con gran entusiasmo repite la hora cada tanto. Sentía su necesidad, entendía la urgencia de mi cuerpo por salir a buscarla, pero sabía por las voces chillantes y sin rostros de aquella cajita de metal, que uno vez que se iban no volvían y que, intentar encontrarlas, era perderse a uno mismo.

El aire que envolvía a nuestra casa se volvió pesado y era difícil respirarlo sin que viniera acompañado de arcadas sollozantes. Yo les llamaba recordatorios. La tristeza se formaba entre mis labios, y a veces, cuando sentía que ni Dios estaba de humor para verme, me permitía llorar. Han pasado casi tres años. Aquí y ahora siempre llueve. Me acostumbré al abandono, a las respuestas vacías, a la humedad de la casa, a los silencios que hacen eco en cada rincón donde nuestras risas llenaban los espacios, a las goteras que confunden mis lágrimas por brisa, a las nubes que truenan para que nadie más me oiga llorar, a la radio que ha dejado de cantar. Me acostumbré tanto a la soledad, que he intentado darles vida a los objetos: a la peinilla que usaba Alfonsina al despertar, a los zapatos que aún no logran calzarme porque ahora que mi madre no está, parece que cada centímetro de mí se ha encogido, o es acaso que realmente una parte de mí se ha ido con ella y ahora mis extremidades reclaman los escasos pedazos que me faltan, y yo, y yo ya no encuentro forma de expresar el vacío que me ha dejado más que escribiendo ahora esta carta, pero ¿para qué?, si ella ya no puede leerla y jamás la leerá. Es inútil intentar buscar respuestas en preguntas que no me he hecho, porque sé que las mismas las encuentro al escribir. <Pero ella ya no está>, repito. El arte de estar lejos requiere o “exige” de cierta curaduría, porque debemos ordenar la soledad para poder sentirnos cerca, hay que hacer ruido para engañar a los silencios, y hay que abrazarnos el alma para confundir a la incredulidad. Espero que el futuro, como le llaman muchos, transite de forma inquieta por los rincones de mi casa, y me permite volver a tocar la misma estación de radio sin extrañarla tanto.

Espero barrer la tristeza por las mañanas y echarla en una fundita de basura, no para deshacerse para siempre de ella, sino para permitir que entren nuevas experiencias, tristes o felices, a mi vida, y que sea yo quien decida de qué color pintarlas, o con qué canción acompañarlas. No he vuelto a comer en nuestra mesa, porque en esta casa, desde que Alfonsina no está, ya no se almuerza como antes.

Tiempo “El vacío de un sueño”



Segundo lugar
II Concurso de Cuentos UTMACH

Tiempo “El vacío de un sueño”

Karen Catalina Heras Heras
Estudiantes de la Universidad Técnica de Machala

Se dice que los días en este mundo pueden llegar a ser eternos, porque no existe el tiempo. Esto es un problema, pero a la vez una diminuta ventaja.

¿Si es inexistente el precursor de suspicacias innumerables, todo sería más manejable? La vida parece ser distinta, de hecho, lo es.

El cielo hoy es más azul que de lo habitual, con puntos diminutos semejantes a la brillantina que lo hacen parecer un cielo estrellado, pero aquí no existen las estrellas. El color y la forma de este cielo no es dinámica, su azul profundo ha logrado que me pierda algunas veces en él, Kalos me dijo que vine de este y que la gravedad me ayudó un poco.

Los sonidos de mi alrededor son tan suaves y melódicos que hacen que siempre esté en un estado de relajación profunda, mi alrededor está envuelto en color violeta y verde, de la profunda maleza y vegetación. Todavía tengo la curiosidad, si su color se debe al reflejo del firmamento o en realidad sus colores están distribuidos en ese bosquejo.

A pesar de existir una calma poderosa, con inmensa paz, precisamente aquello me lleva a la melancolía, que me invade en primera instancia de una forma lenta, poco notoria y llega a su punto máximo en mi ser, cuando logra que lágrimas rebeldes desciendan por mis mejillas.

Traté de emplear algunos métodos para huir de la tristeza, pero llegué a concluir que vive dentro de mí y a veces se desata, es como una contienda y yo soy la única combatiente. Quisiera a veces dejar de ser yo para así poder huir de ella y no tener que enfrentarla. Kalos también alguna vez mencionó que sería feliz aquí, eternamente, y yo no he dejado de pensar que es una mentira.

Llegué aquí cuando partí del planeta, a los 18 años, y no sé cuánto tiempo ha pasado desde entonces; mi cuerpo se ve distinto, mientras los demás habitantes de este lugar parece que no han envejecido en lo absoluto. He tenido un cambio brusco, al día de hoy siento que he ganado algo de peso, pero a veces miro mi reflejo en un lago y percibo una imagen distorsionada de mí misma.

Traté de utilizar mi propio mecanismo para controlar el tiempo, pero me quedé a medio camino. Cerca del lago, hay flores enormes de color rosa, con pétalos demasiado finos, llega un punto en el tiempo en el que empiezan a descender lentamente, uno por uno. Hace un buen rato, quería calcular el tiempo con la caída de los pétalos, cuando empiezan a caer, ya me he despertado y luego voy a comer algo en el gran salón.

Este es un lugar donde se reúnen todos los habitantes del lugar para alimentarse, lo hacen por separado, no hay una hora establecida; después voy donde Kalos, que se encarga de recoger frutos dulces de los árboles más altos y de repartirlos para los pobladores que más pueda; luego solo exploro, camino sin rumbo fijo, cuando se cansan mis músculos sé que debo retornar. Por alguna razón me gusta aferrarme a la idea de que estoy segura en algún sitio, aunque en realidad no lo esté en ninguno.

El sitio tiene un aura de paz, pero a veces solo alguien desaparece, nadie sabe dónde pudo haber ido. No hay mayor peligro, existen animales vegetarianos y algunos semejantes a aves que se alimentan sólo con algunas semillas de los árboles, se encuentran principalmente junto al gran lago de aguas un poco corrientosas, y sumamente frías, que descienden frecuentemente del cielo en cubos condensados de hielo y ya en la tierra se derriten de forma inmediata, es algo mágico pero breve.

No me gusta pensar en cómo fue mi vida antes de llegar a este lugar tan particular por la sencilla razón de que sé que me causaría sufrimiento, a pesar de saber que debo afrontarlo, a veces me parece más fácil simplemente ignorarlo, por ser imposible de cambiar.

He estado utilizando un material extraño para poder escribir algunos breves fragmentos, y para tratar de mantenerme cuerda. Kalos me pide hablar de cómo era mi vida antes de llegar aquí, pero sé que tengo un breve pasado y un futuro poco comprometedor.

Aquí todos viven con una forma relajada y simple, son muy ordenados y amables, no tienen que esforzarse para sobrevivir, no tienen contra quien luchar porque todos parecen respetarse entre sí. La tierra es próspera, el ambiente es habitable, fisiológicamente no me diferencio mucho de ellos a no ser porque mi cuerpo está desvaneciéndose, y un reloj imaginario vive dentro de mí.

Quisiera saber si ellos en realidad envejecen, ya que no hay seres que se puedan considerar de una avanzada edad comparada con la tierra, su edad no parece ser superior a dos décadas. Pensé que estaba muerta y esto podría ser el paraíso, pero aquí no existe algo fundamental; el amor, y ese pequeño detalle, lo convierte en un lugar inhabitable para mi ser, sin este sentimiento poderoso, los seres vivientes de este lugar parecen maniquíes, se ven inclusive poco emotivos, están sobreviviendo en una vida pacífica, que parece eterna e innecesaria.

No existen familias, todos tienen lo elemental para sobrevivir, no hay peligros, así que quizás es lo que hace a los seres tan solitarios. ¿Cómo es posible que puedan soportar de esa manera? Lo que más me ha llevado tiempo a asimilar, es el hecho de venir de vivir de una forma distinta a vivir en una sociedad donde los seres están en lucha constante consigo mismos y con el medio exterior. Las personas suelen anhelar lo imposible y rechazar u obviar lo que tienen bajo su poder.

Kalos me contó que es muy probable que empiecen a pasar luces fugaces, él dice que no existen las estrellas, pero sí que los seres que puedan captar estas luces puedan pedir un deseo.-

-Estás ocupada

Escuché una voz conocida.

-No como me gustaría, Kalos.

-Tienes que marcharte lo antes posible, mira al cielo.

-Kalos? ¿Son luces? ¿Luces fugaces? -Pregunté.

-Si lo son -Respondió.

- ¿Me puedes explicar cómo es posible que me marche?

-Es la lluvia de luces, el portal de este universo tridimensional se abrirá.

-Pero ¿cuál es el camino?

-Solo debes dirigirte a la gran colina.

- ¿Qué hay después de esa travesía?

-Es la nada, solo eso-Respondió mientras fruncía el ceño con incredulidad.

- ¿Por qué no me dijiste sobre su existencia?

-No tenía un buen motivo, pero ahora sí. Es tiempo que te vayas.

He visto el cielo, pedí mi deseo y está enfocado en ayudarte.

- ¿Cómo es posible que solo me pidas eso? me perderé en el universo. Dices que ya es tiempo, pero si eso ni siquiera existe.

-Lo siento, Roma. Escúchame no tenía una razón para explicarte todo sobre este universo, sabes que algunas personas desaparecen, mueren, se desvanecen, tú ya estás cambiando, no ignores tu reflejo en el agua, tu destino aquí es corto, igual es preferible que intentes escapar, según mis estudios, el tiempo se maneja de forma distinta en cada dimensión así que será diferente quizás en el lugar del que vengas.

-Está bien-Respondí cansada.

No podía ponerme a renegar Kalos, fue el único ser que se compadeció de mi soledad, a pesar de que todos convivan perfectamente entre sí; sentía que me ignoraban, sólo recibía unas breves reverencias, me salvó de la locura.

Solo empecé a correr.

-Adiós Roma, vete y nunca mires atrás.

Sentía que mis músculos se desgastaban con cada movimiento empleado, corría llena de decepción y temor desde la profundidad de mi alma, pero no tenía opción, solo era una intrusa en un mundo inapropiado. Tenía miedo de desvanecerme, quizás nada cobraba sentido, no sabía si en realidad existía o no, nadie conocía de mí inútil existencia en la inmensidad del mundo ¿Acaso debía darme por vencida?

Al llegar descubrí que efectivamente no había nada, ni un ser, simplemente nada. Todo terminaba, de pronto aparecieron pequeñas luces en el suelo, que se alejaban más, hasta crear una distensión, un precipicio y no podía pensarlo, salté.

El descenso fue mortificante para mi pequeño ser, mi cuerpo descendía lentamente y giraba, al parecer la gravedad me seguía favoreciendo un poco, en mi percepción, todo mi alrededor se había detenido y yo era la única autora del movimiento.

La presión que sentía en la boca de mi estómago era la única evidencia de que no estaba dentro de un delirio, me dejé sumergir en la suavidad de lo que parecía la perdición, mi perdición. Al cabo de un tiempo innumerable, se intensificó mi descenso, y con ello me sumergí en un líquido demasiado gélido, me recordaba al agua del lago, ese sufrimiento terminó hasta recibir un fuerte impacto y con ello mi conciencia se desvaneció.

Al abrir mis ojos observé un montón de cables conectados a mi cuerpo y algunas miradas posadas en mí. ¿Qué es lo que ha ocurrido? Pensé, no podía moverme. Después de aquello todo fue monótono, mi madre dijo que estuve una hora inconsciente en el hospital, me había caído en un lago y efectivamente recordaba aquello, fue durante mis vacaciones en invierno, estaba esquiando con mi familia.

Yo sé que no fue así ¿No puedo serlo? He tratado de hablar al respecto hasta llegar al punto que ya me di por vencida, al ser ignorada, pero he decidido guardarlo como un recuerdo, ya que fue real para mí.

El mundo parece un lugar lejano, pero también soy parte de él, a veces el dolor es tan absorbible que es devastador tener que habitar en este. Desde niña me había imaginado cómo sería vivir en un mundo sin problemáticas, sin dolor, pero cuando tuve la oportunidad de estar en algo semejante, mi sufrimiento aun así parecía inquebrantable, la tormenta no estaba en el medio exterior sino habitaba en mí, de forma que destruía el bienestar que buscaba.

Ya han pasado algunos años desde aquel acontecimiento, y el miedo a la incertidumbre está en la puerta de mi alma, pero no dejo que logre entrar en un lugar que es netamente cuidado por mí. Cuando cierro mis ojos puedo transportarme de forma imaginaria, al mundo inexistente que un día visite, con la inmensidad de su cielo y una sutil melodía, aprecio recordarlo a pesar de que esto signifique caer en el vacío de un sueño.

A primera vista



Tercer lugar
II Concurso de Cuentos UTMACH

A primera vista

Camila Estefanía Medina Paladines
Estudiantes de la Universidad Técnica de Machala

Solía sentarse cada mañana en aquel tronco de madera que ya tenía la forma estructural de su cuerpo, acompañada siempre de una lectura la que hacía muy genuina sus conversaciones, tenía un espíritu libre, cargado de emociones, sensaciones, miedos y angustias. Ella manifestaba el claro ejemplo de la voz en silencio, siempre con su toque de dulzura, con sus manos suaves, era un deleite para todo el que la conocía, quizás ella no lo pudo ver, pero seguro alguien sintió su presencia alguna vez. Lo que para ella era una costumbre, para su entorno se volvió una necesidad.

¡Qué frágil es la vida! Cómo los humanos podemos controlar nuestras emociones y guardarnos muchas cosas dentro de nuestro corazón y ella lo hacía.

Ella es Martha las cosas en su casa, si bien es cierto no tenían su nombre, pero se pueden notar que son de ella, pues dejaba su huella en todo, pero sin decirlo en voz alta porque siempre estaba en silencio y sonreía, hablaba solo cuando se lo pedían, creo que eso formó

parte de su niñez. El resto de su vida era hermosa y quizás no lo sabía, nunca usó maquillaje, pero su rostro tenía un brillo especial, su cabello era ondulado y sus ojos perfectamente delineados, se podría decir que ella representaba a la mujer de la época pasada, aunque vivía en el presente.

No hay una definición exacta de cómo poder entender los paradigmas, las costumbres y las analogías de quienes estuvieron antes que nosotros, porque se ha podido comprobar que la obediencia, el respeto y el silencio formaban parte de muchas mujeres en el pasado, aún recuerdo como en su mesa de noche tenía la imagen de una famosa bailarina, solía siempre decir que su baile era espectacular y sorprendente, creo que en el fondo siempre deseaba hacerlo, pero en este enorme camino llamado vida nada estaba garantizado. Aquella tarde, cuando me senté junto a ella, entre palabras e historias, me contó el siguiente curso.

Querida Camila, ¿te dije alguna vez la historia de como entendí que mi gran amor siempre sería fugaz? Es así como empieza mi historia:

Hace mucho tiempo atrás, en una época en donde el amor se veía muy inocente y lleno de misterios, una joven con múltiples cualidades y una belleza que solo ella poseía, empezó a conocer el mundo, a cantar, a escuchar la majestuosa melodía de su canción favorita “Sabor a mí” del grupo Los Panchos, como también empezó a vivir la historia de un gran y fugaz amor.

Martha, era una hermosa joven que vivía bajo las normas y reglas conservadoras de su padre, fue una gran amante de la lectura y las novelas de romance, aquellas que solo puede escuchar por la radio a la misma hora. Todos los días, ella observaba el mundo desde las cuatro paredes de su habitación, siempre acompañada de su fiel gato y un suspiro que abarcaba todos los anhelos e ilusiones que guardaba bajo llave su corazón.

Misael, era un joven marino muy apuesto a decir verdad y encantador, que tenía la facilidad de volver cualquier momento extraordinario, era un apasionado por el deporte, libre como él solo, se encontraba emocionado porque la embarcación en la que viajaba iba a llegar finalmente a ciudad Esmeralda.

A veces el destino te tiene preparado momentos que son muy difíciles de entender, te pone en tu camino, personas que te hacen ver el mundo de manera diferente, que te van dejando recuerdos memorables, momentos que no se volverán a repetir y días que no quisieras que terminaran.

Una mañana de primavera, en abril de 1970, Martha iba camino a casa recorriendo siempre el mismo trayecto, acompañada de la mejor de sus amigas, Bertha. Mantenían una conversación sobre su clase de Filosofía, mientras tarareaba su canción favorita.

De repente, un joven con un hermoso traje de marino llamó su atención, de lejos Martha observó discretamente a aquel joven que poseía algunas de las cualidades que había escuchado en sus novelas románticas radiales, pérdida en ese instante, embelesada en la figura de Misael, escuchó el llamado de Bertha, quien con algarabía le señaló que la embarcación de marinos había llegado el fin de semana a ciudad Esmeralda.

Siguiendo su camino, al acercarse más a la embarcación, Martha logró tener de cerca a aquel joven que había observado vestido de marino, quien sin duda alguna había robado su corazón, casi como un amor a primera vista. Al instante, Martha escuchó unas palabras amables y coquetas que decían: “Esta ciudad posee las flores más hermosas de toda Esmeralda” al escuchar aquella voz retorna la vista y choca con la mirada de aquel apuesto marino llamado Misael.

Intercambiando miradas Martha vive uno de los momentos más eróticos de su vida, aquel hombre de traje de marinero llamado

Misael había robado su corazón. Buscando intercambiar palabras, Martha hace el mismo recorrido, pero de manera diferente, procurando siempre toparse con aquel joven que tenía su atención, en sus intentos fallidos por tenerlo de frente, Martha albergaba la ilusión de volver a verlo. Una mañana, Martha tuvo una corta y a su vez graciosa conversación con aquel marino luego de haber resbalado en un charco que había en la calle principal.

-Esta es tu forma de presentarte- le dijo Misael de forma irónica, mientras le extiende su mano. Martha respondió: -supongo que sí- con voz avergonzada, tratando de que Misael no se dé cuenta lo nerviosa que estaba.

Al levantarse, Misael le preguntó a Martha si ella vivía cerca del muelle, porque siempre la observaba tomar el mismo camino. Ella toda sonriente y ya un poco más calmada, le responde que sí, que su casa queda a pocas calles. Establecieron así la primera conversación con quien se convertiría en su gran amor.

Pasaron los días y cada vez el contacto entre Martha y Misael se volvía más cercanos, hasta que de pronto un día sucedió lo que Martha tanto había anhelado, Iba a tener una cita con Misael, emocionada aún y sin poder creerlo.

Un día antes de la cita, Martha va emocionada al colegio a contarle a su amiga Bertha, que aquel marino del muelle la había invitado a salir, en medio de su emoción, Bertha le recuerda a Martha que su padre no le iba a permitir salir con un marino que había conocido hace poco tiempo y era un recién llegado a ciudad Esmeralda.

Entre la alegría de Martha, las advertencias de Bertha y la barrera tan grande que ponía su padre, Martha decidió encontrar la forma de escaparse para su tan esperada cita con Misael, llegando así el día tan esperado. El día anterior a la cita con Misael, Martha les mintió a sus padres que debía quedarse en el colegio trabajando

en un proyecto escolar, cosa que generó confianza en los padres de Martha y así, con Bertha como cómplice, logró salir victoriosa y llegó al teatro donde la esperaba Misael.

Al aproximarse cada vez más al lugar de encuentro, Martha observó que Misael llevaba en sus manos unos hermosos lirios, con nervios y soltando un suspiro, Martha se le acercó finalmente y el joven con una sonrisa le entregó los lirios. Fue un momento mágico. Ambos entraron al cine viviendo así una tarde maravillosa, parecía un cuento de hadas, pero como todo cuento debía llegar a su fin. Al despedirse, Martha le agradeció a Misael por la increíble tarde que pasaron mientras él se le aproximó aún más y le dio un beso, su primer beso, en ese momento Martha recordó la hermosa melodía que escuchaba cada mañana en la radio y las escenas de las novelas románticas que había visto anteriormente. Ese instante se congeló en el tiempo y en su memoria.

Al día siguiente de este gran momento decidió que no quería perder a su amado marino, quien a pesar del poco tiempo de haberlo conocido había robado su corazón y se convirtió en su amor a primera vista, el mismo recorrido camino a casa luego de aquella primera cita se convirtió en el momento más esperado del día para Martha y ahora también Misael, cada sonrisa discreta y cada lirio que recibía fue haciendo que este inocente y ferviente amor se volviera más fuerte. Intercambiaban palabras con miradas, trataban de coincidir en todo momento. Los trabajos extra eran más seguidos y no faltaban las excusas. No había día que Martha y Misael no hicieran lo que estaba en sus manos para poderse encontrar, pero como toda historia de amor, siempre tiene que tener sus dificultades. Pronto llegaría la hora en que la embarcación con los marinos volvería a navegar y las sospechas del padre de Martha cada día crecían más. Llegó así, el momento menos esperado, el barco en el que arribó Misael se iba. Decididos a no permitir que este gran amor termine, Martha y Misael decidieron huir juntos.

Días antes de que la embarcación se fuera, ambos se encontraron para por fin vivir su amor en total libertad, ya no habría nada que no les permitiera estar juntos, aunque ellos se olvidaron de un gran detalle, el papá de Martha sabía de sus planes y estaba furioso, detuvo su intento de escape logrando así detenerlos y haciendo que pase lo inevitable.

Misael se fue en la embarcación quedando lejos de su gran amor, pasaron los años y ese amor como era de esperarse, nunca murió, se enviaban cartas cuando podían y trataban de no perder el contacto, aunque los padres de Martha nunca dejaron de vigilarla tras el intento de huir con Misael. Su padre incluso decidió enviarla a terminar sus estudios en otro lugar, lejos de ciudad Esmeralda, con el fin de que ella se olvide de aquel hombre con traje de marino llamado Misael, que había robado por siempre su corazón, cortando así todo tipo de contacto.

Pasaron los años y a raíz del cambio ellos nunca más supieron nada el uno del otro, Martha terminó sus estudios y logró obtener un título profesional, sintió por fin lo que era ser libre y vivió disfrutando cada momento de su vida. Por su parte, Misael siguió su camino y se convirtió en capitán de la marina.

De repente una mañana fría de agosto, Martha recibió una carta que en su postal tenía el nombre de la embarcación donde viajaba Misael. La carta era de él, quien le había escrito pocas semanas antes de viajar en su primera embarcación como capitán. En la carta redactaba, cómo el amor de Martha lo había salvado en todos los aspectos posibles, había llenado su vida de hermosos colores, mostrándole lo hermoso que es el amor. Resaltaba lo mucho que llegó a amarla y lo inolvidable que se volvió para él, que nunca pensó llegar a enamorarse tanto. Le agradecía por todo lo hermoso que habían vivido y le decía que no importaba el tiempo, pues él siempre estaría enamorado de ella verdadera y completamente. La carta venía acompañada de una nota que

decía que el barco donde viajaba Misael había naufragado. Al leer la carta, para Martha fue inevitable no llorar y sentir que el tiempo se detenía, de repente notó que en el sobre había algo más, era una foto de Misael con su traje de marino cuando había llegado a ciudad Esmeralda en 1970.

Desde ese momento, Martha se convirtió en alguien diferente, en su mejor versión, cumplió cada uno de sus sueños, manifestándolos y volviéndolos una realidad, disfrutando cada una de las oportunidades que tenía. Hizo que cada día de su vida valiera la pena. Viajó, bailó, ríe, se volvió a enamorar e hizo cada una de las cosas que había planeado con Misael. Se transformó en alguien libre y plenamente feliz, pues se pudo encontrar a sí misma.

-Y así termina mi historia querida Camila, la historia de mi gran y fugaz amor Misael-

A veces la vida nos va enseñando que no todo es para siempre y que estamos condenados a pasar por diferentes procesos, algunos muy dolorosos, pero aquellos son los que siempre te llevan hacer de tu mundo, un lugar mejor.

7 días



Cuarto lugar
II Concurso de Cuentos UTMACH

7 días

Ashley Lilibeth Salazar Bravo
Estudiantes de la Universidad Técnica de Machala

¿Me creerían si les digo que dentro de cinco días será mi graduación y 2 días después moriré?

Deberían, es mi caso, ja, ja.

Hola, soy Faye y tengo 22 años.

Seguramente dudarán de si la incógnita anterior es cierta, quizá se preguntarán por qué solté una carcajada al final. No los culpo, yo también reaccionaría así, pero bueno, dentro de poco lo entenderán.

Día 1.-

Al principio pensaba grabar un vídeo y es por ello que el párrafo anterior sería la introducción del mismo, pero el tiempo que puedo estar despierta es corto, así que, decidí escribir.

Bueno, ya lo mencioné, mi nombre es Faye y dentro de poco me titularé como astrónoma, la profesión de mis sueños, Me di cuenta de esto a la edad de seis años porque prefería desvelarme con tal de ver la luna, las estrellas, los eclipses o alguna constelación. Mientras más crecía, más me llamaba la atención esta ciencia y cuando rendí los exámenes de ingreso a la Universidad, no tuve que esforzarme mucho en estudiar, los conocimientos los había adquirido en la escuela de la vida, de forma autodidacta.

Día 2.-

Hoy les hablaré de mi etapa como estudiante universitaria.

Este período de mi vida fue el mejor y a pesar de que ciertos momentos fueron muy difíciles, lo disfruté demasiado y los motivos me sobran: dejar de usar uniforme, pasar toda la tarde con amigos que jamás hubiera pensado tener, horarios de alimentación desordenados, salir a fiestas cada cierto tiempo, tener pareja y un sinfín de cosas más que no podría terminar de enlistar. Me llena de mucha ilusión recordar todo esto y tener una sonrisa en mi rostro, me hace inmensamente feliz.

Día 3.-

No puedo creer que lleve tres días seguidos escribiendo, debería haberlo hecho muchísimo antes; bueno, dejaré de quejarme y continuaré con mi historia.

En este momento explicaré mi condición médica. Cuando inicié el décimo semestre sufría dolores de cabeza constantes y cada vez más fuertes, pérdida de movilidad de las extremidades, problemas con la visión, cansancio y otros síntomas más. Cuando me llevaron al hospital, el doctor ordenó que se me realizaran ciertos exámenes lo más rápido posible y una vez que obtuviera los resultados, vaya inmediatamente a verlo.

Mi familia obedeció esta orden y con resultados en mano, el médico confirmó su sospecha: padecía un tumor en el cerebro y tan solo me quedaban cuatro meses de vida.

Día 4.-

A pesar de que recibir este diagnóstico fue un golpe muy duro tanto para mi familia como para mí, tan solo tenía de tres a cuatro meses de vida y no tenía sentido deprimirme y esperar tranquilamente por mi muerte. Al ser hija única crecí con todo el amor de mis padres, mis amigos y docentes me tenían en muy alta estima y yo estaba muy emocionada porque faltaba poco para mi graduación (ahora que lo pienso, será mañana).

Mis padres hablaron con los profesores y después de una junta de curso, mis maestros decidieron aprobarme porque mis conocimientos eran muy altos, ja, ja. Sentía que mi vida no podía ser mejor y durante este corto tiempo, decidí vivir más feliz que nunca, para que, de esa forma, me recuerden como la astrónoma más alegre del mundo.

Día 5.-

La espera terminó y hoy fue el gran día.

Un salón muy decorado, los antiguos estudiantes ahora ya astrónomos estábamos vestidos elegantemente, los padres y madres que acompañaban a sus hijos ya profesionales, los discursos de las autoridades y muchos puntos más que hicieron de esta graduación un evento magnífico e inolvidable. Acabo de volver a casa, con mi título en mano, y no me caben las palabras para describir toda la felicidad que siento en este momento.

¡Logré cumplir mi sueño de la infancia, oficialmente soy Astronauta!

Día 6.-

Hola, hoy escribe la mamá de Faye y me tomé el atrevimiento de continuar con este escrito, que ni yo misma sabría cómo describirlo, para que ella no tenga que preocuparse por el final.

Durante esta semana, Faye había estado sobre esforzándose tanto para escribir como para llegar a su tan esperada graduación y hoy, su esfuerzo le pasó factura.

En este instante faltan cinco minutos para las doce de la mañana y mi hija se encuentra en sus últimos momentos. Su familia y amigos nos encontramos aquí, junto a ella, acompañándola y recordándole lo mucho que la amamos.

Día 7.-

Ahora son las dos de la mañana, y hace una hora, mi hija falleció.

No quería llorar, pero es imposible. No quisiera desquitar mi odio con ese bendito tumor que me arrebató a mi hija, porque iría en contra de sus ideales, así que he decidido atesorar los buenos momentos que Faye brindaba a este hogar a pesar de su condición y la satisfacción de poder decir que mi hija logró cumplir su sueño.

Hoy es el día siete y solo deseo agregar lo siguiente:

-Muchísimas gracias por toda la felicidad que me diste, Astrónoma Faye.

Frente al espejo



Cuento destacado
II Concurso de Cuentos UTMACH

Frente al espejo

Hector Ramiro Carvajal Romero
Estudiantes de la Universidad Estatal de Milagro

Amanece y el ruido de una pertinaz llovizna me despierta. En el vidrio empañado de la ventana se deslizan lentamente las gotas de rocío igual que lágrimas de angustia. No me alcanza la mirada para vislumbrar el horizonte, quisiera levitar y trasladarme hasta el ático, hasta el purgatorio, hasta la eternidad. Con estupor compruebo que estoy vivo, que no he trascendido más allá de los afectos y los desafectos, de los comienzos y de los finales felices. Soy un sobreviviente más de una pandemia que puso de rodillas al mundo entero.

Un ademán forzado de optimismo me pone de pie frente al espejo, estamos los dos solos, vestidos de una etérea desnudez, de una compasión franciscana y de una resignación absurda.

Me miras y siento un indescriptible dolor que me carcome el alma. No es fácil acostumbrarse a no ser tú, a no ser yo, a no ser los dos. Han transcurrido dos años y en ese lapso te volviste fuerte, te volvis-te inquebrantable cuál roble frente a la tempestad. Los surcos de los años han dibujado en tu rostro laberintos de emociones, es fácil encontrarte en cada rostro de niño desvalido, en cada mano solidaria, en cada mirada compasiva de una madre, pero solo frente a mí, siempre aislado del mundo como si fueras un viajero errante, un barco sin puerto de destino, un sin saber incomprendido.

A pesar del impacto que me causas, no te culpo por los pecados, no eres perfecto, no te reprocho nada. ¡ah no! Aguarda, hay algo que quería decirte hace mucho tiempo, que estaba guardado en un lugar recóndito del hemisferio derecho.

-Te escucho ¿de qué se trata?

-Tu frialdad me abruma, no eres ni la sombra de lo que soy, eres solo un reflejo corpóreo embebido de afasia. Pero de verdad, ¿No tienes una ligera sospecha?

-Pues no.

-Quisiera reprocharte algo, pero no es el momento, solo quería que sepas que admiro tu impavidez, que me sorprende tu inconsciencia y esa falta de expresiones poéticas que solo pueden sentir los locos bohemios.

-Jajajaja vaya estupidez, se ve que el vino hace aflorar lo más sublime del alma. No sé si lo dije bien, es más, no sé qué significa la palabra sublime.

-¿Quieres saberlo? Pues, cuando te llegue el karma por omisión, por no haber hecho lo suficiente, por no haber dicho la palabra precisa en el momento justo, por no haber mandado al carajo con diplomacia a los espectros fantasmagóricos del inconsciente. Justo ahí lo sabrás.

-Jajajajaja que droga probaste.

-Ninguna, bebí una copa de vino para inspirarme, a diferencia tuya, no bebo para olvidar, bebo para alborotar los demonios del espíritu.

-Vaya, vaya, vaya, interesante y que nace de esa inspiración.

-A veces cuentos que gustan, que son galardonados, otros que pasan desapercibidos, otros que no me atrevo a publicar porque podrían desatar tormentas impetuosas.

-Y porque no escribes sobre mí, digo yo, podría resultar una obra maestra.

-Que te hace pensar que tu esencia pudiera ser el germen de una obra literaria o de otro tipo de arte.

-No sé, quizá no haya mucho que hablar de mí y si lo hay, no creo que sea tan bueno. Tal vez podrías pintarme o crear una escultura.

-Podría ser. Al verte se me vienen a la mente las pinturas negras de Goya o la estatua de Oscar Wilde en Trafalgar Square.

-No entiendo lo que dices, pero asumo que no son cosas agradables, siento que me odias.

-Esa palabra no está en mi diccionario, tu bien sabes lo que siento. Aparentas ignorar los sentimientos pretendiendo simular la sinapsis entre nuestras neuronas como un campo minado.

-Dime entonces que sientes.

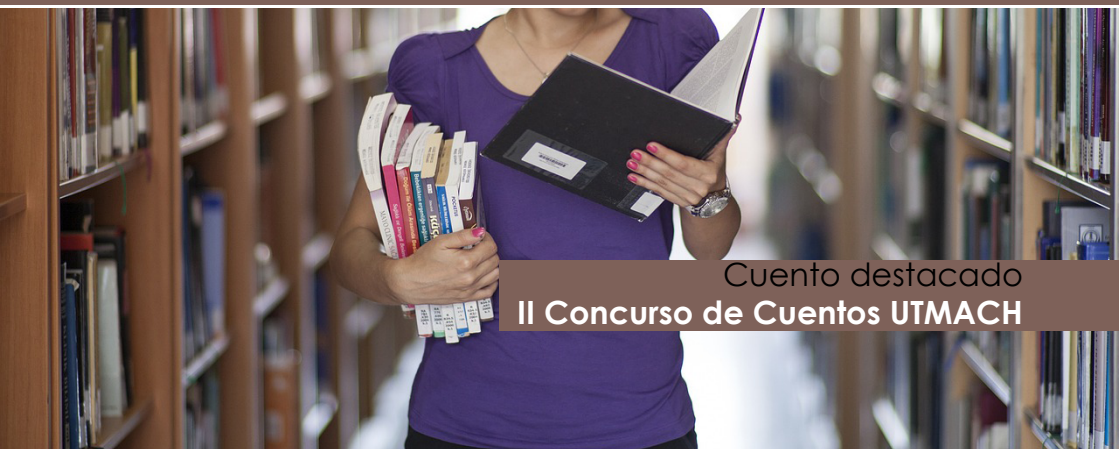
-Te amo, aunque no lo creas, te amé más cuando te vi luchar en guerras absurdas como el caballero de La Mancha contra los molinos de viento, te amé más cuando me abandonaste a mi suerte en mi viaje a lo desconocido, te amé más cuando supe que no podrías deshacerte de mí en mi último destino, no sé si al paraíso de Dante o al infierno de Lucifer.

-No lo sabía.

-Bueno, ahora que lo sabes, tienes que aprender a amarte más, porque amarse a sí mismo es el principio de un amor que no termina jamás.

Me olvidaba, no dejes de aprender, no dejes de estudiar, que la buena educación te encuentre de pie en la tarima cuando el telón de la vida caiga inevitable en las tablas apolilladas del olvido.

La universidad salvó mi vida



Cuento destacado
II Concurso de Cuentos UTMACH

La universidad salvó mi vida

Jean Carlos Tejana Ambuludi
Estudiantes de la Universidad Técnica de Machala

Año 2022. Carlos, un chico atlético, soltero y sin muchos amigos, acaba de ingresar a la universidad. Para Carlos esta experiencia significó algo totalmente distinto. El primer día de clases al ver tantas chicas y chicos jóvenes le incomodó un poco, pues Carlos tiene 26 años y la mayoría de compañeros tenía 18, pero de a poco pasaron los días y empezó a relacionarse y cada vez sentía que estaba encajando entre tanto joven. De repente Carlos sintió que era uno más de ellos, pues recordaba su pasado y siempre decía sentirse tan viejo, acabado y solitario cuando apenas tenía 26 años, pero ahora estaba encajando y se dio cuenta de que su juventud aún no acababa y que la universidad constituía aquella etapa de vida que tanto necesitaba.

El mundial de Qatar estaba empezando y se había organizado una farrá, una especie de baile universitario, fue el comienzo de todo. Carlos disfrutó hasta más no poder, era el alma de la fiesta, todo había cambiado, después de tanto tiempo por fin podía sentirse tan a gusto con la compañía de sus compañeros.

Carlos conoció muchas chicas, pero solo una logró impactarlo y al parecer él también impactó a aquella chica, todo fluía, pero en ese momento surgió una amistad tan fuerte y un vínculo inseparable con sus compañeras y compañeros de clases, entonces esto desvió el motivo de querer conocer a aquella joven. Sin embargo, salieron un par de veces, pero Carlos se dio cuenta de que no necesitaba una pareja en su vida, simplemente lo que quería era grandes amigos que lo quisieran mucho y así fue. Estas personas se convirtieron en su familia.

La vida universitaria cambió su vida. En el pasado, Carlos tenía pensamientos e ideas de autolastimarse, incluso de atentar contra su vida, pues sufría de ansiedad y depresión que controlaba con terapias y haciendo deporte. Era gratificante saber que ingresar a la Universidad prácticamente le salvó la vida y cambió totalmente el rumbo de la misma. Sus compañeros aún no lo saben, pero son héroes anónimos y Carlos siente que les debe mucho y por eso hoy puede decir que los quiere con todo su corazón.

Lo duro de cumplir los sueños después de la pandemia



Cuento destacado
II Concurso de Cuentos UTMACH

Lo duro de cumplir los sueños después de la pandemia

Brithany Estefanía Paladines Carrión
Estudiante de la Universidad Técnica de Machala

No a todos los estudiantes nos gustó la idea de ir a clases presenciales, para Samantha esta era una mala noticia, debido a que vive en una ciudad lejana, muy lejos de su universidad.

Para Samantha, ir a clases presenciales significaba esfuerzo, ya que los semestres anteriores había tenido clases virtuales, que las combinaba con turnos de trabajo extra, a fin de ayudar en los gastos de su hogar.

El primer día de este retorno a clases, después de dos años de virtualidad, Samantha viajó muy emocionada porque vería a sus compañeros y docentes, y compartiría con ellos; pero no se percató que había llevado lo justo para sus pasajes. No pudo comer, de la emoción no había desayunado. Al llegar a su ciudad fue directo al trabajo. Cuando le preguntaron cómo le fue en la universidad, ella quebró en llanto, sentía tanta tristeza y hambre que no aguantó.

Al pasar los días, Samantha entabló una conversación con su amiga Susana, quién le comentaba que estaba muy feliz de volver a clases porque sus papás le daba dinero para la Universidad. Susana estaba reuniendo dinero para comprarse ropa. Samantha le respondió en tono triste -Me siento feliz por ti, aprovecha mucho la facilidad que tienes para estudiar.

Susana dijo

- A poco a ti no te dan dinero tus papás?. Samantha le respondió diciendo -No, debo madrugar a las cinco de la mañana para poder viajar hasta acá, luego trabajo después de clases para sustentar mis pasajes. En la noche hago mis deberes a pesar de lo cansada que me siento, pero sé que todo algún día valdrá la pena, porque quiero ser el orgullo de mis papás.

Tiempo después llegaron los exámenes y Samantha se esforzó mucho por estudiar en las noches, pero su mente y cuerpo estaba tan cansado que no logro retener mayor información. Al siguiente día saco una calificación baja. Al dirigirse hacia el terminal, donde tomaba el bus de vuelta a casa, con un fuerte dolor de cabeza, solo pudo llorar al sentirse cansada mentalmente. Pensando que por más esfuerzo no podía mantener sus calificaciones ni su beca y eso la hacía desear ser como sus compañeras, a quienes sus padres les ayudaban con sus estudios, además, tenía la tarde para realizar sus actividades académicas. Ella quería descansar un poco, pero tenía que luchar por seguir su sueño de ser profesional. Samantha ama su carrera, pero había días en que su cansancio la hacía sentir frustrada, debido a que en clases no lograba concentrarse por el sueño de viajar diariamente, sin embargo, le ponía muchas ganas a sus estudios y deberes.

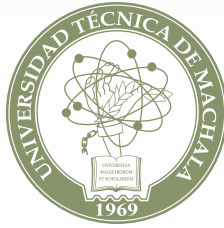
La universidad empezó a generar programas que permitieran facilitar el estudio a personas que no vivían en la ciudad, tal como los niveles de inglés. Samantha, al enterarse de esto, sonrió y exhaló feliz de poder cumplir con el curso desde su trabajo.

Un día, la mamá de Samantha llegó a casa y la encontró profundamente dormida, la miro mientras le decía -Qué orgullosa me siento de que seas mi hija, tu esfuerzo y constancia te llevarán lejos.

Lo que motiva a Samantha son sus hermanas, ellas la admiran y creen que es una mujer fuerte que lucha por cumplir sus sueños.

Universidad Técnica de Machala
Vicerrectorado de Investigación, Vinculación y Posgrado
Editorial UTMACH
II Concurso de Cuentos UTMACH

edición digital 2023
PDF



2023

ISBN: 978-9942-24-171-9



9 789942 241719